

nos esos señores, que han perdido por carta de mas; porque (como he dicho) quien alcanzar esa merced de tener el alma unida consigo, no le dirá que le busque, pues ya le posee. Beso las manos de V. S. muchas veces, por la merced que me hizo con su carta. Por no cansar mas á V. S. con éstos desatinos, no escribo ahora.

Indigna sierva, y súbdita de V. S.

Teresa de Jesús.

CARTA VI.

Al muy ilustre señor don Sancho Dávila, que después fue obispo de Jaen.

JESÚS.

1. La gracia del Espíritu Santo sea siempre con V. m. He alabado á Nuestro Señor, y tengo por gran merced suya, lo que V. m. tiene por falta, dejando algunos extremos de los que V. m. hacia por la muerte de mi señora la marquesa su madre, en que tanto todos hemos perdido. Su Señoría goza de Dios, y ojalá tuviésemos todas tal fin.

2. Muy bien ha hecho V. m. en escribir

su vida, que fue muy santa, y soy yo testigo desta verdad. Beso á V. m. las manos, por la que me hace en querer enviármela, que tendré yo mucho que considerar, y alabar á Dios en ella. Esa gran determinacion, que V. m. no siente en sí de no ofender á Dios, como cuando se ofrezca ocasion de servirle, y apartarse de no enojarle, no le ofenda, es señal verdadera, de que lo es el deseo de no ofender á su Majestad. Y el llegarse V. m. al santísimo Sacramento cada dia, y pesarle cuando no lo hace, lo es de mas estrecha amistad.

3. Siempre vaya V. m. entendiendo las mercedes que recibe de su mano, para que vaya creciendo lo que le ama, y déjese de andar mirando en delgadezas de su miseria, que á bulto se nos representan á todos hartas, en especial á mí.

4. Y en eso de divertirse en el rezar el oficio divino, en que tengo yo mucha culpa, y quiero pensar es flaqueza de cabeza; así lo piense V. m. pues bien sabe el Señor, que ya que rezamos, querriamos fuese muy bien. Yo ando mejor: y para el año que tuve el pasado, puedo decir que estoy buena, aunque

pocos ratos sin padecer: y como veo que ya que se vive, es lo mejor, bien lo llevo.

5. Al señor marqués, y á mi señora la marquesa, hermanos de V. m. beso las manos de sus señorías, y que aunque he andado léjos, no me olvido en mis pobres oraciones de suplicar á Nuestro Señor por sus señorías: y por V. m. no hago mucho, pues es mi señor, y padre de confesion. Suplico á V. m. que al Sr. D. Fadrique, y á mi señora doña María mande V. m. dar un recado de mi parte, que no tengo cabeza para escribir á sus señorías, y perdóneme V. m. por amor de Dios. Su divina Majestad, guarde á V. m. y dé la santidad que yo le suplico. Amen.

De Ávila diez de octubre de mil quinientos y ochenta.

Indigna sierva de V. m. y su hija,

Teresa de Jesús.

CARTA VII.

Al mesmo ilustrísimo señor don Sancho Dávila.

JESÚS.

1. La gracia del Espíritu Santo sea siempre con V. m. Si supiera que estaba V. m. en ese lugar, antes hubiera respondido á la carta de V. m. que lo deseaba mucho, para decir el gran consuelo que me dió. Páguelo la divina Majestad á V. m. con los bienes espirituales, que yo siempre le suplico.

2. En la fundacion de Burgos han sido tantos los trabajos, y poca salud, y muchas ocupaciones, que poco tiempo me quedaba para tomar este contento. Gloria sea á Dios, que ya queda acabado aquello, y bien. Mucho quisiera ir por donde V. m. está: que me diera gran contento tratar algunas cosas en presencia, que se pueden mal por cartas. En pocas quiere Nuestro Señor que haga mi voluntad: cúmplase la de su divina Majestad, que es lo que hace al caso. La vida de mi señora la marquesa deseo mucho ver. Debí de recibir tarde la carta mi señora la abadesa su hermana, y por leerla su merced, creo no me

la ha enviado. Con mucha razon ha querido V. m. quede por memoria tan santa vida. Plegue á Dios la haga V. m. de lo mucho que hay en ella que decir, que temo ha de quedar corto.

3. ¡Ó Señor! ¡Y qué es lo que padeci, en que sus padres de mi sobrina la dejasen en Ávila, hasta que yo volviese de Burgos! Como me vieron tan porfiada, salí con ello. Guarde Dios á V. m. que tanto cuida de hacerles merced en todo; que yo espero que ha de ser V. m. su remedio. Guarde Dios á V. m. muchos años, con la santidad que yo siempre le suplico. Amen. De Palencia, doce de agosto de mil quinientos y ochenta y dos.

Indigna sierva, y súbdita de V. m.

Teresa de Jesús.

CARTA VIII.

Al ilustrísimo señor don Alonso Velazquez, obispo de Osma.

JESÚS.

1. Reverendísimo Padre de mi alma: por una de las mayores mercedes que me siento

obligada á Nuestro Señor, es por darme su Majestad deseo de ser obediente; porque en esta virtud siento mucho contento y consuelo, como cosa que mas encomendó Nuestro Señor.

2. V. S. me mandó el otro dia, que le encomendase á Dios: yo me tengo en esto cuidado, y añadiómele mas el mandato de V. S. Yo lo he hecho, no mirando mi poquedad, sino ser cosa que mandó V. S., y con esta fe espero en su bondad, que V. S. recibirá lo que me parece representarle, y recibirá mi voluntad, pues nace de obediencia.

3. Representándole, pues, yo á Nuestro Señor las mercedes que le ha hecho á V. S., y yo le conozco, de haberle dado humildad, caridad y celo de almas, y de volver por la honra de Nuestro Señor; y conociendo yo este deseo, pedile á Nuestro Señor acrecentamiento de todas virtudes y perfeccion, para que fuese tan perfecto, como la dignidad en que Nuestro Señor le ha puesto pide. Fueme mostrado, que le faltaba á V. S. lo mas principal que se requiere para esas virtudes; y faltando lo mas, que es el fundamento, la obra se deshace y no es firme. Porque le fal-

ta la oracion con lámpara encendida, que es la lumbre de la fe; y perseverancia en la oracion con fortaleza, rompiendo la falta de union, que es la Uncion del Espíritu Santo, por cuya falta viene toda la sequedad y desunion, que tiene el alma.

4. Es menester sufrir la importunidad del tropel de pensamientos, y las imaginaciones importunas, ímpetus de movimientos naturales, así del alma, por la sequedad y desunion que tiene, como del cuerpo por la falta de rendimiento que al espíritu ha de tener. Porque aunque á nuestro parecer no haya imperfecciones en nosotros, cuando Dios abre los ojos del alma, como en la oracion lo suele hacer, parécense bien estas imperfecciones.

5. Lo que me fue mostrado del orden que V. S. ha de tener en el principio de la oracion, hecha la señal de la cruz, es: acusarse de todas sus faltas cometidas después de la confesion, y desnudarse de todas las cosas, como si en aquella hora hubiera de morir: tener verdadero arrepentimiento de las faltas, y rezar el Psalmo del *Miserere*, en penitencia dellas. Y tras esto tiene de decir: *Á vuestra escuela, Señor, vengo á aprender y no á ense-*

ñar. Hablaré con vuestra Majestad, aunque polvo y ceniza, y miserable gusano de la tierra. Y diciendo: Mostrad, Señor, en mí vuestro poder, aunque miserable hormiga de la tierra. Ofreciéndose á Dios en perpetuo sacrificio de holocausto, pondrá delante de los ojos del entendimiento, ó corporales á Jesucristo crucificado, al cual con reposo y afecto del alma, remire y considere parte por parte.

6. Primeramente considerando la naturaleza divina del verbo eterno del Padre, unida con la naturaleza humana que de sí no tenía ser, si Dios no se le diera. Y mirar aquel inefable amor, con aquella profunda humildad con que Dios se deshizo tanto, haciendo al hombre Dios, haciéndose Dios hombre; y aquella magnificencia, y largueza con que Dios usó de su poder, manifestándose á los hombres, haciéndoles participantes de su gloria, poder y grandeza.

7. Y si esto le causare la admiracion que en una alma suele causar, quédese aquí: que debe mirar una alta tan baja, y una baja tan alta. Mirarle á la cabeza coronada de espinas, á donde se considera la rudeza de nuestro entendimiento y ceguedad. Pedir á Nuestro Se-

ñor tenga por bien de abrírnos los ojos del alma, y clarificarnos nuestro entendimiento con la lumbré de la fe, para que con humildad entendamos quién es Dios, y quién somos nosotros; y con este humilde conocimiento, podamos guardar sus mandamientos y consejos, haciendo en todo su voluntad. Y mirarle las manos clavadas, considerando su largueza y nuestra cortedad; confiriendo sus dádivas y las nuestras.

8. Mirarle los pies clavados, considerando la diligencia con que nos busca, y la torpeza con que le buscamos. Mirarle aquel costado abierto, descubriendo su corazón, y entrañable amor con que nos amó, cuando quiso fuese nuestro nido y refugio, y por aquella puerta entrásemos en el arca al tiempo del diluvio de nuestras tentaciones y tribulaciones. Suplicarle, que como él quiso que su costado fuese abierto en testimonio del amor que nos tenía, dé orden que se abra el nuestro, y le descubramos nuestro corazón, y le manifestemos nuestras necesidades, y acertemos á pedir el remedio y medicina para ellas.

9. Tiene de llegarse V. S. á la oracion con rendimiento y sujecion, y con facilidad

ir por el camino que Dios le llevare, fiándose con seguridad de su Majestad. Oiga con atencion la leccion que le leyere: ahora mostrándole las espaldas ó el rostro, que es cerrándole la puerta y dejándose fuera, ó tomándole de la mano y metiéndole en su recámara. Todo lo tiene de llevar con igualdad de ánimo: y cuando le reprendiere, aprobar su recto y ajustado juicio, humillándose.

10. Y cuando le consolare, tenerse por indigno dello: y por otra parte aprobar su bondad, que tiene por naturaleza manifestarse á los hombres, y hacerlos participantes de su poder y bondad. Y mayor injuria se hace á Dios en dudar de su largueza en hacer mercedes, pues quiere mas resplandecer en manifestar su omnipotencia, que no en mostrar el poder de su justicia. Y si el negar su poderío, para vengar sus injurias seria grande blasfemia, mayor es negarle en lo que él quiere mas mostrarlo, que es en hacer mercedes. Y no querer rendir el entendimiento, cierto es querer enseñarle en la oracion, y no querer ser enseñado, que es á lo que allí se va; y seria ir contra el fin y el intento con que allí se ha de ir. Y manifestando su polvo y

ceniza; tiene de guardar las condiciones del polvo y ceniza, que es de su propia naturaleza estarse en el centro de la tierra.

11. Mas cuando el viento le levanta, haria contra naturaleza si no se levantase, y levantado, sube cuanto el viento lo sube y sustenta: y cesando el viento, se vuelve á su lugar. Así el alma, que se compara con el polvo y ceniza, es necesario que tenga las condiciones de aquello con que se compara: y así ha de estar en la oracion sentada en su conocimiento propio: y cuando el suave soplo del Espíritu Santo la levantara, y la metiere en el corazon de Dios, y allí la sustentare descubriéndole su bondad, manifestándole su poder, sepa gozar de aquella merced con hacimiento de gracias, pues la entrañiza arrimándola á su pecho como á esposa regalada, y con quien su esposo se regala.

12. Seria gran villanía y grosería, la esposa del Rey (á quien él escogió, siendo de baja suerte) no hacer presencia en su casa y corte el dia que él quiere que la haga, como lo hizo la reina Vasthi, lo cual el rey sintió, como lo cuenta la santa Escritura. Lo mesmo suele hacer Nuestro Señor con las almas que

se esquivan dél; pues su Majestad lo manifiesta, diciendo: *Que sus regalos eran estar con los hijos de los hombres.* Y si todos huyesen, privarian á Dios de sus regalos, segun este atributo, aunque sea debajo de color de humildad, lo cual no seria sino indiscrecion y mala crianza, y género de menosprecio, no recibir de su mano lo que él da; y falta de entendimiento del que tiene necesidad de una cosa para el sustento de la vida, cuando se la dan no tomarla.

13. Dícese tambien, que tiene de estar como el gusano de la tierra. Esta propiedad es, estar el pecho pegado á ella, humillado y sujeto al Criador y á las criaturas, que aunque le huellen ó las aves le piquen, no se levanta. Por el *hollar* se entiende, cuando en el lugar de la oracion se levanta la carne contra el espíritu, y con mil géneros de engaños y desasosiegos, representándole que en otras partes hará mas provecho; como acudir á las necesidades de los prójimos, y estudiar, para predicar y gobernar lo que cada uno tiene á su cargo.

14. Á lo cual se puede responder, que su necesidad es la primera y de mas obligacion,

y la perfecta caridad empieza de sí mismo. Y que el pastor para hacer bien su oficio, se tiene de poner en el lugar mas alto, de donde pueda bien ver toda su manada, y ver si la acometen las fieras; y este alto es el lugar de la oracion.

15. Llámase tambien gusano de la tierra; porque aunque los pájaros del cielo le piquen, no se levanta de la tierra, ni pierde la obediencia y sujecion que tiene á su Criador, que es estar en el mesmo lugar que él le puso. Y así el hombre ha de estar firme en el puesto que Dios le tiene, que es el lugar de la oracion; que aunque las aves, que son los demonios, le piquen y molesten con las imaginaciones y pensamientos importunos, y los desasosiegos que en aquella hora trae el demonio, llevando el pensamiento, y derramándole de una parte á otra, y tras el pensamiento se va el corazon; y no es poco el fruto de la oracion sufrir estas molestias é importunidades con paciencia. Y esto es ofrecerse en holocausto, que es consumirse todo el sacrificio en el fuego de la tentacion, sin que de allí salga cosa dél.

16. Porque el estar allí sin sacar nada,

no es tiempo perdido; sino de mucha ganancia; porque se trabaja sin interés, y por sola la gloria de Dios: que aunque de presto le parece que trabaja en valde, no es así, sino que acontece como á los hijos, que trabajan en las haciendas de sus padres, que aunque á la noche no llevan jornal, al fin del año lo llevan todo.

17. Y esto es muy semejante á la oracion del huerto, en la cual pedia Jesucristo Nuestro Señor, que le quitasen la amargura y dificultad que se hace para vencer la naturaleza humana. No pedia que le quitasen los trabajos, sino el disgusto con que los pasaba; y lo que Cristo pedia para la parte inferior del hombre, era, que la fortaleza del espíritu se comunicase á la carne, en la cual se esforzase pronta, como lo estaba el espíritu, cuando le respondieron que no convenia, sino que bebiese aquel cáliz: que es, que venciese aquella pusilanimidad y flaqueza de la carne; y para que entendiésemos que aunque era verdadero Dios, era tambien verdadero hombre, pues sentia tambien las penalidades como los demás hombres.

18. Tiene necesidad el que llega á la ora-

cion de ser trabajador, y nunca cansarse en el tiempo del verano y de la bonanza (como la hormiga) para llevar mantenimiento para el tiempo del invierno y de los diluvios, y tenga provision de que se sustente y no perezca de hambre, como los otros animales desapercibidos; pues aguarda los fortísimos diluvios de la muerte y del juicio.

19. Para ir á la oracion se requiere ir con vestidura de boda, que es vestidura de Pascua, que es de descanso y no de trabajo: para estos dias principales todos procuran tener preciosos atavíos; y para honrar una fiesta, suele uno hacer grandes gastos, y lo da por bien empleado cuando sale como él desea. Hacerse uno gran letrado y cortesano, no se puede hacer sin grande gasto y mucho trabajo. El hacerse cortesano del cielo y tener letras soberanas, no se puede hacer sin alguna ocupacion de tiempo y trabajo de espíritu.

20. Y con esto ceso de decir mas á V. S. á quien pido perdon del atrevimiento que he tenido en representar esto, que aunque está lleno de faltas é indiscreciones, no es falta de celo, que debo tener al servicio de V. S. como verdadera oveja suya, en cuyas santas

oraciones me encomiendo. Guarde Nuestro Señor á V. S. con muchos aumentos de su gracia. Amen.

Indigna sierva, y súbdita de V. S.

Teresa de Jesús.

CARTA IX.

Á la ilustrísima y excelentísima señora doña Maria Henriquez, duquesa de Alba.

JESÚS.

1. La gracia del Espíritu Santo sea siempre con V. Excelencia. Mucho he deseado hacer esto, después que supe estaba V. Excelencia en su casa. Y ha sido tan poca mi salud, que desde el Jueves de la Cena, no se me ha quitado calentura hasta habrá ocho dias; y tenerla era el menor mal, segun lo que he pasado. Decian los médicos se hacia una postema en el hígado: con sangrias y purgas ha sido Dios servido de dejarme en este piélagos de trabajos. Plegue á su divina Majestad se sirva de dárme los á mí sola, y no á quien me ha de doler mas que padecerlos yo. Por

acá ha parecido, que se ha hecho muy bien el remate de los negocios de V. Excelencia.

2. Yo no sé qué decir, sino que quiere Nuestro Señor, que no gocemos de contento sino acompañado de pena: que así creo la debe V. Excelencia de tener en estar apartada de quien tanto quiere; mas será servido que su Excelencia gane ahora mucho con Nuestro Señor, y después venga todo junto el consuelo. Plegue á su Majestad lo haga como yo se lo suplico, y en todas estas casas de monjas que con grandísimo cuidado se hace. Solo este buen suceso las he encargado tomen ahora muy á su cuenta; y yo, aunque ruin, ordinariamente le traigo delante: y así lo harémos hasta tener las nuevas que yo deseo.

3. Estoy considerando las romerías y oraciones en que V. Excelencia andaré ocupada ahora; y como muchas veces le parecerá era vida mas descansada la prision. ¡Ó váleme Dios, qué vanidades son las deste mundo! ¡Y cómo es lo mejor no desear descanso ni cosa dél! Sino poner todas las que nos tocan en las manos de Dios, que él sabe mejor lo que nos conviene que nosotros lo pedimos.

4. Tengo mucho deseo de saber cómo le va á V. Excelencia de salud y lo demás; y así suplico á V. Excelencia me mande avisar. Y no se le dé á V. Excelencia nada, que no sea de su mano; que como há tanto que no veo letra de V. Excelencia, aun con los recaudos que me escribia el P. M. Gracian de parte de V. Excelencia, me contentaba. De á donde estaré cuando estuviere para partirme deste lugar, ni de otras cosas no digo aquí; porque pienso irá por allá el P. Fr. Antonio de Jesús, y dará á V. Excelencia cuenta de todo.

5. Una merced me ha de hacer ahora V. Excelencia en todo caso, porque me importa se entienda el favor que V. Excelencia me hace en todo. Y es, que en Pamplona de Navarra se ha fundado ahora una casa de la Compañía de Jesús, y entró muy en paz. Después se ha levantado tan gran persecucion contra ellos, que los quieren echar del lugar. Hánse amparado del Condestable, y su Señoría los ha hablado muy bien y hecho mucha merced. La que V. Excelencia me ha de hacer es, escribir á su Señoría una carta, agradeciéndole lo que ha hecho, y mandándole lo

lleve muy adelante, y los favorezca en todo lo que se les ofreciere.

6. Como ya sé por mis pecados, la afliccion que es á religiosos verse perseguidos, he los habido lástima; y creo gana mucho con su Majestad quien los favorece y ayuda: y esto querria yo ganase V. Excelencia, que me parece será dello tan servido, que me atreviera á pedirlo tambien al duque si estuviera cerca. Dicen los del pueblo, que lo que ellos gastaren ternán menos: y hace la casa un caballero, y les da muy buena renta, que no es de pobreza; y cuando lo fuera, es harto poca fe, que un Dios tan grande les parezca que no es poderoso para dar de comer á los que le sirven. Su Majestad guarde á V. Excelencia, y la dé en esta ausencia tanto amor suyo, que pueda pasarlo con sosiego; que sin pena será imposible.

7. Suplico á V. Excelencia, que á quien fuere por la respuesta desta, mande V. Excelencia dar esta que le suplico. Y ha de ir que no parezca carta ordinaria de favor, sino que V. Excelencia lo quiere. ¡Mas qué importuna estoy! De cuanto V. Excelencia me hace padecer y ha hecho, no es mucho me sufra

ser tan atrevida. Son hoy ocho de abril. Desta casa de san Josef de Toledo. Quise decir, de mayo ocho.

Indigna sierva de V. Excelencia y súbdita,

Teresa de Jesús.

CARTA X.

Al ilustrísimo señor don Diego de Mendoza, del Consejo de Estado de su Majestad.

JESÚS.

1. Sea el Espíritu Santo siempre con V. S. Amen. Yo digo á V. S. que no puedo entender la causa, por qué yo y estas hermanas, tan tiernamente nos hemos regalado y alegrado con la merced que V. S. nos hizo con su carta. Porque aunque haya muchas, y estamos tan acostumbradas á recibir mercedes y favores de personas de mucho valor, no nos hace esta operacion, con que alguna cosa hay secreta que no entendemos. Y es así, que con advertencia lo he mirado en estas hermanas y en mí.

2. Solo una hora nos dan de término para responder, y dicen se va el mensajero: y

á mi parecer ellas quisieran muchas; porque andan cuidadosas de lo que V. S. les manda, y en su seso, piensa su comadre de V. S. que han de hacer algo sus palabras. Si conforme á la voluntad con que ella las dice, fuera el efecto, yo estuviera bien cierta aprovecharan; mas es negocio de Nuestro Señor, y solo su Majestad puede mover: y harta gran merced nos hace en dar á V. S. luz de cosas y deseos, que en tan gran entendimiento, imposible es, sino que poco á poco obren estas dos cosas.

3. Una puedo decir con verdad, que fuera de negocios que tocan al señor obispo, no entiendo ahora otra, que mas alegrase mi alma, que ver á V. S. señor de sí. Y es verdad, que lo he pensado, que á persona tan valerosa, solo Dios puede henchir sus deseos; y así ha hecho su Majestad bien, que en la tierra se hayan descuidado los que pudieran comenzar á cumplir alguno.

4. V. S. me perdone, que voy ya necia. Mas que cierto es serlo los mas atrevidos y ruines; y en dándoles un poco de favor, tomar mucho.

5. El P. Fr. Gerónimo Gracian se holgó

mucho con el recaudo de V. S., que sé yo tiene el amor y deseo que es obligado, y aun creo harto mas de servir á V. S., y que procura le encomienden personas de las que trata (que son buenas) á Nuestro Señor. Y él lo hace con tanta gana de que le aproveche, que espero en su Majestad le ha de oír; porque segun me dijo un día, no se contenta con que sea V. S. muy bueno, sino muy santo.

6. Yo tengo mas bajos pensamientos: contentarme ya con que V. S. se contentase con solo lo que ha menester para sí solo, y no se extendiese á tanto su caridad de procurar bienes ajenos; que yo veo que si V. S. con su descanso solo tuviese cuenta, le podia ya tener, y ocuparse en adquirir bienes perpetuos, y servir á quien para siempre le ha de tener consigo, no se cansando de dar bienes.

7. Ya sabiamos cuando es el Santo que V. S. dice. Tenemos concertado de comulgar todas aquel día por V. S., y se ocupará lo mejor que pudiéremos.

8. En las demás mercedes que V. S. me hace, tengo visto podré suplicar á V. S. muchas, si tengo necesidad; mas sabe Nuestro

Señor, que la mayor que V. S. me puede hacer, es estar á donde no me pueda hacer ninguna desas, aunque quiera. Con todo, quando me viere en necesidad, acudiré á V. S. como á señor desta casa.

9. Estoy oyendo la obra que pasan María, Isabel, y su comadre de V. S. para escribir Isabelita, que es la de san Judas, calla, y como nueva en el oficio, no sé qué dirá. Determinada estoy á no enmendarles palabra, sino que V. S. las sufra, pues manda las digan. Es verdad que es poca mortificación leer necedades: ni poca prueba de la humildad de V. S. haberse contentado de gente tan ruin. Nuestro Señor nos haga tales, que no pierda V. S. esta buena obra, por no saber nosotras pedir á su Majestad la pague á V. S. Es hoy domingo, no sé si veinte de agosto.

Indigna sierva, y verdadera hija de V. S.

Teresa de Jesús.

CARTA XI.

Al R. P. M. Fr. Luis de Granada, de la orden de Santo Domingo.

JESÚS.

1. La gracia del Espíritu Santo sea siempre con V. Paternidad. Amen. De las muchas personas que aman en el Señor á V. Paternidad, por haber escrito tan santa y provechosa doctrina, y dan gracias á su Majestad por haberle dado á V. Paternidad para tan grande y universal bien de las almas, soy yo una. Y entiendo de mí, que por ningun trabajo hubiera dejado de ver á quien tanto me consuela oír sus palabras, si se sufriera conforme á mi estado, y ser mujer. Porque sin esta causa la he tenido de buscar personas semejantes, para asegurar los temores en que mi alma ha vivido algunos años. Y ya que esto no he merecido, heme consolado de que el Sr. D. Teutonio me ha mandado escribir esta; á lo que yo no hubiera atrevimiento. Mas fiada en la obediencia, espero en Nuestro Señor me ha de aprovechar, para que V. Paternidad se acuerde alguna vez de encomen-

darme á Nuestro Señor : que tengo dello gran necesidad, por andar con poco caudal, puesta en los ojos del mundo, sin tener ninguno para hacer de verdad algo de lo que imaginan de mí.

2. Entender V. Paternidad esto, bastaria á hacerme merced y limosna ; pues tan bien entiende lo que hay en él, y el gran trabajo que es para quien ha vivido una vida harto ruin. Con serlo tanto, me he atrevido muchas veces á pedir á Nuestro Señor la vida de V. Paternidad sea muy larga. Plegue á su Majestad me haga esta merced, y vaya V. Paternidad creciendo en santidad y amor suyo. Amen.

Indigna sierva, y súbdita de V. Paternidad,

Teresa de Jesús, carmelita.

El Sr. D. Teutonio, creo es de los engañados en lo que me toca. Díceme quiere mucho á V. Paternidad. En pago desto, está V. Paternidad obligado á visitar á su Señoría, no se crea tan sin causa.

CARTA XII.

Al R. P. M. Fr. Pedro Ibañez, de la órden de Santo Domingo, confesor de la Santa.

JESÚS.

1. El Espíritu Santo sea siempre con V. m. Amen. No seria malo encarecer á V. m. este servicio, por obligarle á tener mucho cuidado de encomendarme á Dios, que segun lo que he pasado en verme escrita, y traer á la memoria tantas miserias mías, bien podia ; aunque con verdad puedo decir, que he sentido mas en escribir las mercedes que Nuestro Señor me ha hecho, que las ofensas que yo á su Majestad.

2. Yo he hecho lo que V. m. mandó en alargarme, á condicion que V. m. haga lo que me prometió, en romper lo que mal le pareciere. No habia acabado de leerlo después de escrito, cuando V. m. envia por él. Puede ser vayan algunas cosas mal declaradas, y otras puestas dos veces ; porque ha sido tan poco el tiempo que he tenido, que no podia tornar á ver lo que escribia.

3. Suplico á V. m. lo enmiende, y man-

de trasladar, si se ha de llevar al P. M. Ávila; porque podría conocer alguno la letra. Yo deseo harto se dé orden como lo vea; pues con ese intento lo comencé á escribir; porque como á él le parezca voy por buen camino, quedaré muy consolada, que ya no me queda mas para hacer lo que es en mí.

4. En todo haga V. m. como le pareciere: y vea está obligado á quien así le fia su alma. La de V. m. encomendaré yo toda mi vida al Señor: por eso, dése priesa á servir á su Majestad, para hacerme á mí merced; pues verá V. m. por lo que aquí va, cuán bien se emplea en darse todo (como V. m. lo ha comenzado) á quien tan sin tasa se nos da. Sea bendito por siempre, que yo espero en su misericordia nos veremos á donde mas claramente V. m. y yo veamos las grandes que ha hecho con nosotros, y para siempre jamás le alabemos.

Indigna sierva y súbdita de V. m.

Teresa de Jesús.

CARTA XIII.

Al R. P. M. Fr. Domingo Bañez, de la orden de Santo Domingo, confesor de la Santa.

JESÚS.

1. La gracia del Espíritu Santo sea con V. m. y con mi alma. No hay que espantar de cosa que se haga por amor de Dios, pues puede tanto el dè Fr. Domingo, que lo que le parece bien, me parece, y lo que quiere, quiero; y no sé en qué ha de parar este encantamiento.

2. La su Parda nos ha contentado. Ella está tan fuera de sí de contento después que entró, que nos hace alabar á Dios. Creo no he de tener corazon para que sea freila, viendo lo que V. m. ha puesto en su remedio; y así estoy determinada á que la muestren á leer, y conforme á como le fuere harémos.

3. Bien ha entendido mi espíritu el suyo, aunque no la he hablado; y monja ha habido que no se puede valer, desde que entró, de la mucha oracion que le ha causado: crea, Padre mio, que es un deleite para mí cada vez que tomo alguna que no trae nada, sino que